

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
Ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRICION MENSUAL ES DE
UN PESO M/N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, LÚCULO—COLABORADOR, MOLINILLO—RESPONSABLE, FRANCISCO X. DE ACHA

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Elncon n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripcion mensual vale un peso y se abona adelantada.... Números sueltos, 2 reales.

Del enemigo el consejo.

Molinillo— Ha leído su merced el *Mercantil*, señor amo?

Lúculo—Acabo de leerlo.

Molinillo—Y qué le parece á su merced el consejo que el corresponsal del Uruguay le dá al amo don Lorenzo?

Lúculo—Sobre los emigrados Orientales?

Molinillo—Eso mismo, si señor.

Lúculo—Me parece muy bien, *Molinillo*.

Molinillo—Aquí si que viene bien, señor amo, aquello, *del enemigo el consejo*.

Lúculo—Es cierto, y si tu amo don Lorenzo pensara con detencion en el consejo, debería seguirlo al pié de la letra, *Molinillo*.

Molinillo—Pero que lo pensara él solamente, señor amo.

Lúculo—Pues ya se ve que sí, que él es quien debe pensarlo, pues á él es á quien se le dá el consejo.

Molinillo—Digo eso, amo mio, porque hay cosas que los gobernantes deben pensarlas ellos solos, porque si las consultan con los que suelen andar á su alrededor, nunca las hacen, por mas buenas que ellas sean.

Lúculo—Eso suele suceder, es verdad; pero en el caso actual, es decir, para resolverse á seguir ese buen consejo, *Molinillo*,

sobra con que tu amo don Lorenzo lo piense para sí y lo resuelva.

Molinillo—Como yo lo haria si fuese que él, si señor. Yo me sentaria en casa por la mañana, que es cuando la cabeza suele estar mas despejada, y despues de echar mi buena narigada de rapé....

Lúculo—Pues qué, ya te has dado tambien al vicio, *Molinillo*?

Molinillo—No señor, ni Dios lo quiera; me estoy poniendo en el caso de mi amo el Presidente que le gusta, y como para todo hombre que toma rapé ó espolvillista, una buena narigada es cosa que aviva el cerebro y lo despierta.

Lúculo—Empezarias por tomarte una buena narigada.

Molinillo—Eso mismo, como supongo que la toma el amo don Lorenzo al meditar los asuntos de Estado.

Lúculo—Bien está; y qué harias despues de sentarte por la mañana, como decias y hacer sudar la caja?

Molinillo—Pensaria en el consejo.

Lúculo—Es decir, en la conveniencia de abrir, sin restriccion de ninguna especie, las puertas de la Patria á todos los Orientales que andan por el extranjero, ¿no es esto?

Molinillo—En eso pensaria, si señor, si yo fuese el amo don Lorenzo.

Lúculo—Y qué te dirias, *Molinillo*?

Molinillo—Me diria algo, así, por el estilo:—*Vamos á ver Lorenzo si haces alguna cosa buena en tu vida de magistrado; piensa bien Lorenzo, medítalo con toda calma, Lorenzo, y narigada acabada y narigada empezada....*

Lúculo—Y bien, qué mas?

Molinillo—Seguiria pensando y me di-

ria—*la vida del espatriado, del que tiene que comer el pan en tierra extranjera, que gracias á Dios yo nunca he comido...*

Lúculo—Cómo es eso, Molinillo?

Molinillo—Estoy hablando como si fuera el amo don Lorenzo en persona, señor, que es como si dijera—*piénsalo bien, Lorenzo, mira que tu no has conocido esas pellejerías de los que andan por tierra extraña, y al llegar aquí, por supuesto, me echaba otra narigada.*

Lúculo—Bien está; continúa.

Molinillo—Y seguiría diciendo:—*Piénsalo bien, Lorenzo, mira que arrieros somos y en el mundo andamos.*

Lúculo—Qué dices, hombre?

Molinillo—*Piénsalo bien, Lorenzo, mira que nadie puede decir—de esta agua no beberé, que es como si dijeras, yo no comeré el pan amargo del ostracismo ó del destierro.*

Lúculo—Y todo eso pensarías ó te dirías, Molinillo?

Molinillo—Ya se ve que sí, señor amo. Un hombre de Estado debe pensarlo todo y ponerse en todos los casos, muy particularmente en los posibles.

Lúculo—Es decir que tu materializarías la cuestión?

Molinillo—Si señor, y por eso me seguiría diciendo:—*Piénsalo bien, Lorenzo, mira que ya es viejo Pedro para cobrero.*

Lúculo—Y como hombre de partido, ¿qué te dirías Molinillo?

Molinillo—Como hombre de partido, y hablando siempre como si fuera el amo Presidente, yo diría:—*Acuérdate Lorenzo que cuando los tuyos andaban piniendo y llorando por tierras extrañas, ese fué el pretexto de su última patriada.*

Lúculo—Y bien, qué mas, hombre?

Molinillo—*No olvides, Lorenzo, que aunque el resultado presente de aquella patriada ha sido el verte de Presidente, los que hoy están como los tuyos estaban antes, no son peores que ellos, ni menos capaces de hacer otra patriada, de esas que todo lo echan por tierra, hasta á los mismos presidentes.*

Lúculo—Estoy viendo, Molinillo, que si en realidad tu fueras el amo don Lo-

renzo, no te cuidarias muy mal que digamos.

Molinillo—Pero ¿pensaría bien ó mal, mi amo?

Lúculo—Eso es otra cosa; veo que tomarías el consejo del corresponsal del *Mercantil*.

Molinillo—Si señor, lo tomaría, y digo mas—no hubiera necesitado que nadie me lo diera—porque siempre, en lugar del amo Presidente, yo me hubiera dicho:—*No debes olvidar, Lorenzo, que esos orientales que andan emigrados, son tus hermanos, y que la Patria no puede en ningún caso ser madre para los unos y madrastra para los otros; esos orientales que andan lejos de la patria, tienen el mismo derecho que yo, y si yo perpetúo su destierro por solo ser consecuente con mi partido, no cumplo bien mi mandato.*

Lúculo—Y despues, siendo consecuente con ese pensar mandarías....

Molinillo—Si señor, despues de pensar de ese modo, echando un par de narigadas mas, yo diría:—*Por mi nombre de Lorenzo, que he de mandar como pienso—Si señor, los traeré á la patria—que vengán, deben venir, yo me empeñaré en que vengán, yo los traeré, para que dejen de comer el pan de la misericordia extranjera.*

Lúculo—Quiere decir, Molinillo—que si tu fueras el Presidente, tomarías el consejo, y eso sería ya una cuestión resuelta.

Molinillo—Eso mismo, si señor—*del enemigo el consejo.*

Lúculo—Que se abran las puertas de la Patria para todos los orientales.

Molinillo—Que se abran y que vengán á su país—ese es el deber del amo D. Lorenzo, esa es la política que el país entero le pide.

Lúculo—Y dudas acaso que él la siga?

Molinillo—Yo si fuera él la seguiría; pero él.... vistas pago, el amo.

Lúculo—Cómo dices?

Molinillo—Digo el amo, que si lo hace, el país se lo tendrá en cuenta, y si no lo hace, ni Dios ni el Diablo se le perdonará. En el primer caso, el rapé que toma el amo D. Lorenzo debe ser de buena ca-

lidad, en el segundo debe andar averiado.

Lúculo—Qué quieres decir con eso, hombre?

Molinillo—Quiero decir que si toma el consejo y lo cumple, habrá hecho *política alta, elevada, patriótica.*

Lúculo—Y si no lo toma, al fin?

Molinillo—En ese caso, el amo, don Lorenzo no hará sino *política traperera.*

Lúculo—En fin, Molinillo—veremos.

Molinillo—Si señor, veremos—y quiera Dios que ese veremos no sea el del ciego, que nunca vió.

El imperio en crisis.

Molinillo—Apuñadillas andan las cosas, señor amo, allá por la corte del Emperador don Pedro.

Lúculo—Cómo así, hombre? qué es lo que pasa en la corte?

Molinillo—En la corte se amontonan las crisis, señor amo.

Lúculo—Que se amontonan las crisis?

Molinillo—Eso mismo—*crisis monetaria, crisis guerrera y crisis comercial.*

Lúculo—Es posible? y de dónde te vienen esas noticias, Molinillo?

Molinillo—Lo que es eso, señor amo, el origen no se puede mejorar mejor—Las noticias vienen de la corte y las dá el *Diario do Povo* del 8 del corriente mes.

Lúculo—Entonces vienen acreditadas.

Molinillo—Ya lo creo, merecen crédito y son de gran bulto—crisis sobre crisis y todo se vuelve en la corte crisis.

Lúculo—Cuéntame, Molinillo, lo que dice el diario.

Molinillo—La cosa es seria, el amo—el diario de la corte dice así:

“CRISIS MINISTERIAL.

“Ayer se decía que en conferencia de ministros, el señor Itaborahy declaró no haber mas recursos para hacer frente á los gastos de la guerra, y en seguida que era indispensable acabarla. Cinco de sus colegas fueron de parecer que se representara en ese sentido á su magestad. El

señor Paranhos votó en sentido contrario. Se agrega que el mismo señor Paranhos fuera el encargado de esponer la deliberación del gabinete, por haberse escusado hacerlo los demás ministros. Parece que no habiendo adherido su magestad á la opinion del ministerio, esto quedaba en crisis.”

Lúculo—Pues mira, esas son ya palabras mayores, Molinillo.

Molinillo—El Emperador se atufó con la declaración, y el ministerio quedaba en crisis.

Lúculo—Con que crisis de recursos y crisis de ministerio?

Molinillo—El diario dice mas todavía—Oiga su merced:

—“Dícese ademas que el señor Caxias pide un refuerzo considerable, talvez 12 mil hombres, para atacar las posiciones de Lopez, y que el ministerio no juzga posible pedir ese nuevo sacrificio al país.”

Lúculo—Quiere decir, Molinillo, que en la corte todo se vuelve crisis?

Molinillo—Figúrese su merced como apurará la cosa, que el diario brasileiro dice que, para remediar los apuros, se iba á enagenar el camino de fierro y á rematar las rentas de Adama.

Lúculo—Tambien esa, hombre?

Molinillo—Si señor, esa tambien—Oiga su merced:

—“Por último está pendiente la propuesta del *illustre* empresario don Mariano Procopio sobre el arrendamiento del ferro-carril Pedro II, y sobre eso hay unas serias divergencias.”

“Ocurre tambien que está sostenida por uno de los ministros la idea de otro arrendamiento, el de la aduana de corte, á una sociedad de capitalistas conservadores; y esa idea encuentra embarazos considerables.”

Lúculo—Está visto, Molinillo—aquello ha de andar en mucho apuro.

Molinillo—Eso mismo, en grandísimos apuros; agregue su merced que la guerra del Paraguay, recién está por salir de la costa, y vaya calculando lo que le cuesta al tal Imperio la crisis.

Lúculo—Quién lo hubiera dicho, Molinillo!

Molinillo—Ya se ve que sí, el amo—el imperio creía que la conquista de la cristidilla paraguaya era soplar y hacer botellas; pero lo que yo digo es que se causa de soplar y la conquista no le dá en el pico, y *la gente se acoba, y los recursos se agotan, y vienen crisis sobre crisis.*

Lúculo—Qué desgano tan terrible, Molinillo!

Molinillo—Mejor diría yo, el amo: qué castigo tan merecido, que bien empleado que le está al tal Imperio ese amargo desgano y esa crisis que hoy le están poniendo al parto.

Lúculo—Ya se vé, cuando el Gobierno del Emperador echa mano del renante de sus rentas y de sus ferro-carriles, cómo andará la cosa!

Molinillo—Sin contar, el amo, que esas rentas, por mucho que den, no alcanzan ni para medio año. Vea sino lo que dice el tal Matos: solo en la manutención de caballos gasta el imperio 700 mil duros mensuales; póngale su merced otros 700 mil en el ejército y otros 700 mil en la escuela y tenemos que monta á 2 millones 100 mil pesos mensuales, sin contar con lo que se manotea, que no es poco según dicen.

Lúculo—Carísima guerra, Molinillo!

Molinillo—Carísima, si señor, *terrisima, costosísima, terribilísima, memorabilísima* ha de ser la tal guerrita esta para el Imperio. Deje su merced que se vayan amontonando las crisis, y al fin de la jornada nos veremos. Pero lo que está muy bueno, el amo, es el final del artículo del diario brasileño.

Lúculo—Y qué dice, Molinillo?

Molinillo—Dice así, testualmente:

“Hubo hasta quince propósitos, no el arrendamiento de la guerra, sino el enganche de un general en jefe estrangero

“que supiese atacar y batirse, y esa idea “exitó amargas discusiones.

“Sea lo que fuere, el rumor de crisis “circula desde ayer.”

Lúculo—Con que arrendar un general en gefo que sepa batirse?... .

Molinillo—Otras como esas hemos de ir viendo, señor amo; pierda su merced cuidado.

Lúculo—Pues lo que yo te digo, es que no es poco lo que ya se está viendo... . Declarar el ministro que *faltan hombres y que faltan recursos*...

Molinillo—Lo que yo digo, el amo, es que siguiendo las cosas como van, la guerra acabará por sus cabales.

Lúculo—Cómo por sus cabales?

Molinillo—Si señor; acabará por falta de combatientes y por falta de pólvora.

Lúculo—Es decir, por falta de hombres y recursos?

Molinillo—Eso mismo, si señor, porque el grande, el rico, el poderoso imperio, no tendrá al fin mas leche qué dar, mientras que la cristidilla paraguaya, reconcentrada en la Angostura y en Villeta, las clavijas me le aprieta y endurece la galleta.

Lúculo—Quien sabe, Molinillo; olvides que el ataque de Villeta debía verificarse el día 19.

Molinillo—A mi con esas, señor amo? Y que iban á la toma de Villeta! Pregunto su merced como le fué al encorazado que fué mandado al reconocimiento de la Angostura, en cuanto asomó por aquella altura.

Lúculo—Pues que sucedió, Molinillo?

Molinillo—Sucedió, el amo, lo mismo que cuenta el *Diario do Povo*, que cuando el encorazado quiso *asomar la nariz, vino un furioso tufón y lo dió vuelta, perscindiendo lo boque y toda la gente que llevaba dentro.*

Lúculo—Que horrible tufón. Molinillo, sería un furioso huracán.

Molinillo—Si señor, el amo, un huracán de balas de 68, que le lanzó la batería de la Angostura.

Lúculo—Ah! con que eso fué el tufón?

Molinillo—Si señor— así mismo lo cuenta el diario brasileño—qué tufón, el amo, que tufón!

Lúculo—Lo que yo no sé, es cómo dicen eso los diarios brasileros.

Molinillo—Pues á mi, el amo, me parece todavía mas duro lo de las crisis, y sin embargo lo dicen, y esta vez no son los diarios los que las dicen, que son los ministros de S. M.

Lúculo—Pues cuando ellos lo dicen...

Molinillo—Bien sabido lo tendrán; eso mismo me digo yo al hacer estos apuntes sobre los tufones y las crisis que son otros tantos huracanes.

Lúculo—Tristes resultados, Molinillo.

Molinillo—Tristes, pero inevitables, el amo, y sobre todo proféticos.

Lúculo—Cómo proféticos, hombre?

Molinillo—Si señor; al imperio le sucede lo que dijo la Escritura:—*Siembra vientos y recogerás tempestades!*

El gatuperio de los escribas.

Molinillo—Gorda se la traigo esta vez á su merced, señor amo.

Lúculo—Que me la traei gorda, Molinillo?

Molinillo—Si señor, gorda, grossa é lunga, como dicen los italianos.

Lúculo—Pero, quién es ella, hombre?

Molinillo—No señor, no es ella que es él.

Lúculo—Pues no dices que es gorda?

Molinillo—Gorda, si señor; la noticia es hombre, pero el negocio es macho.

Lúculo—Cada vez te entiendo menos, Molinillo. Déjate de hembras y de machos y explícate por lo claro.

Molinillo—Ay! amo mio, de buena la ha escapado el país. Aquí traigo el cartapacio.

Lúculo—Con que en el cartapacio viene la gorda?

Molinillo—Gorda, si señor, gordísima, grossissima, lughissima.

Lúculo—Pues desembucha de una vez y sepamos de que se trata.

Molinillo—Se trata; el amo, de un gatuperio entre escribas.

Lúculo—Yaval creí que era otra cosa, Molinillo.

Molinillo—Con que no se sorprende su merced?... .

Lúculo—Y ¿por qué me lo de sorprender?

Molinillo—Bien mirado, el amo, tiene su merced razon. ¿Quién se sorprenda de un gatuperio mas ó menos en la época de los gatuperios; y ademas, como *gatuperio es sinónimo de escriba*...

Lúculo—Como es eso? *gatuperio* sinónimo de *escriba*?

Molinillo—O hablando por lo claro, el amo, *escribimos sinónimo de gatas.*

Lúculo—Pero sinónimo, por qué?

Molinillo—Por veinte y cinco razones empezando por la primera de todas—*por que unos y otros tienen uñas.*

Lúculo—Bien está—vamos al grano, Molinillo.

Molinillo—Como si dijéramos, vamos á lo gordo. Pues, señor amo, acabo de recibir este cartapacio.

Lúculo—Y bien, qué contiene?

Molinillo—Contiene una de tantas, señor amo.

Lúculo—Pero una de tantas qué?

Molinillo—Una de tantas embrollas, negocios ó especulaciones del día.

Lúculo—Alguna especulación qe Fomentos?

Molinillo—No señor, no son solo los Fomentos los que hacen gatuperios; tambien los escribanos los suelen proyectar, y que aquellos que tienen los tales, amo mio.

Lúculo—Adelante, al caso.

Molinillo—Como iba diciendo, señor amo, este cartapacio que me ha sido dirigido, es una denuncia de un enorme gatuperio que se proyectaba entre unos cuantos escribanos, y algunos que no lo son, pero que andaban como socios en el gatuperio.

Lúculo—¿Y qué pretendían?

Molinillo—Una friolera, el amo. La sociedad andeíma trataba nada menos que de una mina.

Lúculo—De una mina?

Molinillo—Si señor, de un gatuperio que hubiera minado por su base una parte del territorio de la República. Pretendía *hacer fiscal* media República, con la santa idea de quedarse con ella.

Lúculo—Es posible?

Molinillo--Qué golpe, el amo, si no hubiera fracasado! qué pichincha qué fortunal....

Lúculo--Y qué sucedió, Molinillo?

Molinillo--Lo que sucedió, lo saben á estas horas los *sócios* *escribanos* de la *sociedad anónima* que podrían *dar fé*.

Lúculo--Con que los profesores de la hermosa profesión de *escribanos*, hacen tambien *negocios territoriales*?

Molinillo--O por lo menos pretenden hacerlo; lo que tiene que el Sr. Fiscal saliente desconcertó los planes de la Sociedad anónima, y el Sr. Fiscal entrante la acabó de desconcertar, y después el amo D. Lorenzo la desconcertó del todo, con un NO HA LUGAR tremendo.

Lúculo--Quiere decir que falló el negocio?

Molinillo--Si señor, que el tiro les salió por la culata á los *escribas*, y la media República que estaba ya en via de ser tragada á título de *fiscal* se quedó para otra ocasión.

Lúculo--Nada me sorprende, Molinillo. Molinillo--Y dígame su merced -- pueden los *escribanos*, al cargo de oficinas públicas, ser *denunciados* y entrar en esos *negocios de tierras*, sean ellas ó no fiscales?

Lúculo--Pueden segun se vé.... no les ves en la Bolsa y en los Fomentos?

Molinillo--Pues entonces, el amo, digo todavía mas que el Sr. Bañaco de Paisandú.

Lúculo-- Qué dices mas?

Molinillo--Ya se vé que sí--aquel dijo que los *Jueces* no son *JUECES*, y yo digo que pronto tendremos que decir, que la *Justicia* no es *JUSTICIA*, que la *propiedad* no es *PROPIEDAD*, que los *santos* principios no son *SANTOS*, y que todo anda patas arriba en esta bendita tierra.

Lúculo--Al paso que vamos, todo se puede ver, Molinillo, en este pais.

Molinillo--Otra pregunta, el amo--Cómo andarán esos *archivos*, cuyos *custodios* ó *guardadores* se vuelven *denunciados* y *especuladores*? -- Cómo andará la *propiedad* en *apuros*, cuando los *documentos* que la aseguran están así *custodiados*?

Lúculo--Todo eso, Molinillo, anda como aada.

Molinillo--Ya me hago cargo, si señor --Y diga su merced--¿qué hará el Superior Tribunal, qué hará el Gobierno con los *del gatuperio*?

Lúculo--Lo ignoro, Molinillo.

Molinillo--¿Seguirán los *escribanos* escribiendo en sus oficinas?

Lúculo--No puedo detirtelo, no estoy bien enterado del *negocio*. Qué dice á ese respecto el *cartapacio*?

Molinillo--El *cartapacio* promete interesantes *pormenores* sobre el *gatuperio* de los *escribas*.

Lúculo--Pues entonces espera y lo sabrás todo.

Molinillo--Espero, si señor, y se lo contaré al público como me lo cuenten. Por hoy basta, que no es poco lo que va dicho.

PACOTILLA

Leyes bonitas para las feas.

Tenian los antiguos babilonios la singular costumbre de sacar á público remate la doncella de la ciudad en ciertos dias del año, y este acto se empezaba primeramente por manifestar la mas hermosa de todas, la cual se la llevaba el que mas daba por ella; luego eran presentadas por su órden las demas, una por una, segun el grado de hermosura que tenian, y eran rematadas al que mas daba, que era quien luego se casaba con ellas. Estos remates producian sumas considerables; pero no siendo todas hermosas, las pobres feas parecia que debian quedar desconsoladas: mas aqui entra el chiste y la sabiduria de aquel gobierno, porque luego seguia el remate de estas, quedando adjudicadas á aquellos que se contentaban con recibir menos dinero por casarse con ellas -- lo cual los era pagado del fondo producido por la venta de las bonitas.-Ohi si volviese

ran esos tiempos, cuántos y cuántas pobres se remediarian!

Un diálogo de moda.

Está anocheciendo.

Dos damas se encuentran en la calle del 25 y se saludan.

--Adónde vas tan tarde en traje tan matutino?

--Hija, he salido á tientas, vestida de cualquier modo y ahora me vuelvo á casa á desnudarme.

--¿Para acostarte?

--No, hija, para ir á Solis á ver el *Rigoletto*.

Orion.

El célebre colaborador de *La Tribuna* de Buenos Aires, escribe lo siguiente :

"Estos reyezucos, estos señores de los hombres, por la gracia de Dios, se vuelven estúpidos y ridiculos, apenas el soplo de la desgracia viene á agitar sus cabellos.

"Cuando los desgraciados pueblos que oprimen se atreven á respirar, se vé que el ténue empuje de su aliento natural basta para hacer caer las coronas de los ungidos y temblar á los que las llevan.

"Los hombres del pueblo tienen mas presencia de ánimo ante los contrastes, son mas grandes en la desgracia; porque están habituados á esa lucha constante, eterna, que es el destino del hombre.

"Los reyes, cuando dejan de serlo, son niños: son menos; son idiotas, son nada.

"Poco aventuró al decirlo, el nécio que dijo: *Aut Cesar, aut nihil*.

"Luis XVI muere como un carnero, oprimido por el peso del ridiculo de una fuga frustrada, que no ha tenido ni el triste valor de efectuar á tiempo y que ha tratado de ocultar á fuerza de bajezas y humillaciones.

"Luis Felipe consigue huir y salvarse como una tímida liebre.

"Isabel de Borbon, ex reina de España, se halla hoy fugitiva en los dominios del pequeño Napoleon.

"¿Saben vds. la primera y salvadora medida que ha tomado esa reina destronada?

"Pues es escribir á Batll... á Batlle, si, al Presidente de los vijilantes de Montevideo, protestando contra la revolucion que dá en tierra con su raza.

"Pobres gentes!

"No extrañaríamos que mañana mandase Batlle venir del Paraguay al General Castro con su ejército de *quince hombres*, y los mandase á combatir por Isabel."

El matrimonio.

--La historia del amor es la historia de la humanidad.

--A los 18 años se adora; á los 20 se ama; á los 30 se desca; á los 40 se reflexiona.

--No busqueis en el matrimonio dote, sino dotes.

--Al hablar de la mujer, nuestros abuelos preguntaban:--¿Es honrada?

Nuestros padres solian preguntar : --¿Es hermosa?

Nuestros jóvenes de la actualidad preguntan simplemente:--¿Es rica?

--El marido que enseña muy á menudo su mujer y su bolsa, está espuesto á que se las pidan prestadas.

Francés, Inglés y Ruso.

Los alemanos distinguen dificilmente entre un francés, un inglés y un ruso. Pero en cambio apelan á un ingenioso recurso para conocerlos

Ponen delante de los tres, tres vasos de cerveza y una mosca en cada uno de ellos.

El francés tira la mosca con la cerveza; el inglés quita la mosca y bebe la cerveza; el ruso se bebe la cerveza y la mosca.

